

dido sobre sus propios trofeos ; que os descubra aquel cuerpo pálido , y sangriento , junto al qual aún está humeando el rayo , que le birió ; que le preste à su sangre los clamores de la de Abél ; y que esponga à vuestros ojos la triste imagen de los desconsuelos de la Religion , y de la Patria.

§. III.

Del genero templado , ò moderado.

ENtre los dos generos de Eloquencia , de que hemos hablado hasta aqui , esto es , el simple , y el sublime : hay el tercero , que es como el medio entre los otros , à quien podemos llamar el genero adornado , y florido ; porque es aquel en que la Eloquencia derrama quanto tiene de mas primoroso , y brillante. Ahora nos falta hacer algunas reflexiones sobre este genero de estilo , ayudando con ellas à la juventud à distinguir los ornamentos sólidos de aquellos , que no tienen mas que una vana apariencia. No traerè aquí exemplos , porque los que he citado yà en lo que precede , hablando de la composicion , y muchos de los que citarè despues , son del genero florido , y pueden servir para la materia presente.

I. Se llaman adornos , en materia de Eloquencia , ciertas frases , ò giros , ciertos modos de hablar , que contribuyen à hacer el discurso mas agradable , mas alagueño , ò penetrante , y tambien mas persuasivo. No habla el Orador solamente para hacerse entender , porque para esto bastaria decir las cosas de un modo simple , con tal , que fuesse claro , è inteligible. Su principal objeto es , el de convencer , y commover ;

lo

lo que no se puede conseguir , sin hallar el medio de agradar. Quiere ir derechamente al entendimiento , y al corazon , pero no puede lograrlo sin passar por la imaginacion ; à la que , por consiguiete , se debe hablar en su lengua , que es la de las figuras , y las imagenes , porque no la hacen fuerza , ni la mueven sino las cosas sensibles. Esto es lo que hace decir à Quintiliano , (54) que el gusto ayuda à la persuasion ; y que el Auditorio està muy dispuesto à tener por cierto lo que le ha parecido agradable. No basta , pues , que el discurso sea claro , è inteligible , ni que estè lleno de razones , y pensamientos sólidos. La Eloquencia añade à esta claridad , y à esta solidèz cierta gracia , y cierto resplandor , que es lo que se llama adorno. De este modo satisface à un tiempo el Orador el entendimiento , y la imaginacion. Ofrece al entendimiento la verdad , y la solidèz de los pensamientos , y de las pruebas , que son su alimento natural ; y concede à la imaginacion el primor , la delicadeza , y la gracia de las expresiones , y de los giros , que son de su inspeccion , y la pertenecen de justicia.

II. (55) Hay muchos que son enemigos de todo adorno en los discursos , no hallando otra Eloquencia natural sino aquella , cuyo estilo simple , y desnudo se parece à la conversacion ;

Tom. II.

mi-

(54) Multum ad fidem adjuvat audientis voluptas.

Quintil. lib. 5. cap. 14.

Nescio quomodo etiam credit facilius quæ audienti jucunda sunt , & voluptate ad fidem ducitur.

Lib. 4. cap. 2.

(55) Quidam nullam esse natura-

lem eloquentiam putant , nisi quæ sit quotidiano sermone simillima . . . contenti promere animi voluntatem , nihilque accessiti & elaborati requirentes : quicquid huc sit adjectum , id esse affectationis , & ambitiosæ in loquendo jactantiæ , remotumque à veritate.

Quint. lib. 12. cap. 10.

L

mirando como superfluo todo aquello , que aun en la mayor necesidad se le añade , porque creen que es defacreditar la verdad , prestandola alguna compostura estraña , que , segun dicen , no la necesita , y solo puede servir para desfigurarla. Si solo se huviesse de hablar en presencia de los Filósofos , ò delante de personas exentas de toda pasión , y preocupacion , podría suceder , que esta opinion pareciesse racional ; pero le falta mucho para que sea así ; y si el Orador no supiesse ganar à sus oyentes con el atractivo del gusto , y atraerlos con una dulce violencia , la justicia , y la verdad se verian muchas veces oprimidas por los esfuerzos de la maldad. (56) Esto es lo que Rutilio , el mas justo , y mas hombre de bien que huvò en Roma , experimentò en la sentencia que fue pronunciada contra èl ; porque , como si huviesse estado en la Republica imaginaria de Platòn , no quiso se empleassen , para su defensa , otras armas , que las de la simple verdad.

No huviera sucedido así , dice Antonio à Craso en uno de los Dialogos de Ciceròn , si vos le huviesseis defendido à vuestro modo , y no al de los Filósofos ; pues por mas prevenidos que estuviesen contra èl los Jueces , vuestra eloquencia victoriosa huviera triunfado de su perversidad , arrancando de su injusticia à un Ciudadano tan digno de ser conservado.

III. Ef.

(56) Cum esset ille vir (Rutilius) exemplum , ut scitis innocentia . . . noluit ne ornatus quidem aut libentius causam dici suam , quam simplex ratio veritatis ferebat . . . Quod si tibi , Crasse , pro P. Rutilio , non philosophorum more , sed tuo licuisset dicere ; quamvis scelerati illi fuissent , si-

cuti fuerunt pestiferi cives supplicii que digni , tamen omnem eorum importunitatem ex intimis mentibus evellisset vis orationis tue. Nunc talis vir amissus est , dum causa ita dicitur , ut si in illa commenticia Platonis civitates ageretur.

Orat. n. 229 230.

III. Esta habilidad de adornar , y hermosear un discurso , es la que diferencia al hombre discreto , ò bien hablado , del hombre eloquente. (57) El primero se contenta con decir , sobre una materia , solo lo que es preciso ; pero para ser verdaderamente eloquente , es necesario hablar con todas las gracias , y adornos convenientes. El hombre discreto , esto es , que se explica solamente con claridad , y solidèz , dexa à su auditorio frio , y fofegado , sin excitar en èl aquellos sentimientos de admiracion que sorprenden ; efectos solo , segun Ciceròn (58) de un discurso adornado , y enriquecido de quanto la eloquencia tiene de mas brillante , yà de los pensamientos , ò de las expresiones.

IV. Hay un genero de eloquencia , que sirve unicamente de ostentacion , sin tener otro fin , que el agrado del auditorio , como son los Discursos Academicos , los cumplimientos que se hacen à los Soberanos , ciertos Panegyricos , y otras obras semejantes , (59) en donde es permitido exhibir todas las riquezas del arte , y manifestar toda su pompa , los pensamientos ingeniosos , y expresiones penetrantes ; los giros , y figuras agradables : las metáforas bizarras : la colocacion

nu-

(57) M. Antonius ait (lib. 1. de Orat. num. 94.) à se disertis vi-

fos esse multos , eloquentem autem neminem. Disertis satis putat , dicere que oporteat ; ornate autem dicere ; proprium esse eloquentissimi.

Quint. Proem. lib. 8.

(58) In quo igitur homines exhortantur ? Quem stupefacti dicentem audiunt ? . . . qui distinctè , qui explicatè , qui abundanter , qui illuminatè & rebus & verbis dicunt : id est , quod dico ornate.

L. 3. de Orat. n. 53.

(59) Illud genus ostentationi compositum solum petit auditorium voluptatem , ideoque omnes dicendi artes appetit , ornatumque orationis exponit . . . Quare quicquid erit sententia populari , verbis nitidum , figuris jucundum , translationibus magnificum , compositione elaboratum , velut institor quidam eloquentia intuentium & pene pertractandum dabit.

Quint. lib. 8. cap. 3.

L 2

numerosa, y periodica; y en una palabra, quanto tiene el arte de mas magnifico, y brillante, puede el Orador (60) no solo manifestarlo, pero en algun modo obstarlo para llenar la atencion de un auditorio, que solo vino à oír un bello discurso, y de quien no puede grangear los aplausos, sino es à fuerza de su elegancia, y primor.

V. Es (61) no obstante necesario, aun en este genero, usar de los adornos con cierto juicio, y moderacion, y sobre todo llenarlos de mucha variedad. Ciceron insiste mucho sobre este principio, por ser una de las reglas mas importantes de la Eloquencia. Se ha de elegir, dice, un modo de escribir, que sea agradable, y que de gusto al auditorio; pero de suerte, que este agrado, y este gusto, no vengan por fin à causar fastidio; siendo este el ordinario efecto que producen las cosas que en aquel pronto llenan los sentidos de un vivo sentimiento de satisfaccion, del qual se suele ignorar el motivo. Cita algunos exemplos sacados de la pintura, de la musica, de los olores, de los licores, y de las viandas; y despues de haver esta-

(60) In hoc genere permittitur adhibere plus cultus, omnemque artem, quae latere plerumque in iudiciis debet, non confiteri modo, sed ostentare etiam hominibus in hoc advocatis. *Quint. lib. 2. cap. 11.*

(61) Ut conspersa sit quasi verborum sententiarumque floribus, id non debet esse solum aequabiliter per omnem orationem, sed ita distinctum, ut sint quasi in ornatu disposita quaedam insignia & lumina. Genus dicendi est eligendum, quod maxime teneat eos qui audiant, & quod non solum delectet, sed etiam sine fatietate delectet... Difficile enim dictu est, quam causa sit, cur ea, quae maxime sensus nostros impellunt voluptate, & specie prima acerrime commovent, ab

his celerrime fastidio quodam & fatietate abalienemur... Omnibus in rebus, voluptatibus maximis fastidium finitimum est: quo hoc minus in oratione miremur, in qua vel ex poetis, vel ex oratoribus, possumus iudicare, concinnam, distinctam, ornatam, selectivam, sine intermissione, sine reprehensione, sine varietate, quamvis claris sit coloribus picta vel poesis vel oratio, non posse in delectatione esse diuturna... Habeat itaque illa in dicendo admiratio ac summa laus umbram aliquam & recessum; quo magis id, quod erit illuminatum, extare atque eminere videatur.

3. de Orat. n. 96. 97. 98. 100.

blecido el principio, de que los mayores gustos son los que mas presto suelen satisfacer, y aun empalagar mientras mas dulces, concluye, que no será extraño, que por mas gracia, y elegancia que tenga una obra, sea en prosa, ò en verso, llegue à fastidiar, siendo tan uniforme, y de tan igual estilo. Un discurso en todo ajustado, y peinado, sin mezcla, sin variedad, en el que todo brilla, y llena igualmente; esta especie de discurso (digo) mas causa un genero de deslumbramiento, que una verdadera admiracion: cansa, y fatiga por tener sobrados primores, y llega à desagradar, por ser demasiadamente agradable. La Eloquencia, y la Pintura necesitan sombras para que realcen, no debiendo ser todo luces.

VI. Si esto es cierto aun en este genero de discursos, que solo sirven para el aparato, y ceremonia, ¿quánto mas se deberá observar este precepto en los que se trata de negocios serios, è importantes, como son los que tiene à su cargo la eloquencia de la Cathedra, y la de la Jurisprudencia? Quando se trata de los bienes, del descanso, del honor de las familias, y lo que es mucho mas de la salud eterna; será razon que un Orador se ocupe unicamente en el cuidado de su reputacion, empeñado en hacer lucir su entendimiento? (62) Esto no es pretender se destierren de estos discursos las gracias, y primores del estilo: pero los ornamentos, que es licito emplear, deben ser mas graves, mas modestos, mas severos, (63) y que salgan mas del fondo de la misma ma-

(62) Neque hoc eò pertinet, ut in his nullus sit ornatu, sed uti praesior, & severior.

Quint. lib. 8. cap. 3.

(63) Omnia potius à causa, quam ab oratore, profecta credantur. *Quint. lib. 4. cap. 2.*

teria, que del ingenio del Orador. Tendré ocasion de tratar este asunto con mas extension. (64) No se puede repetir sobradamente, el que este adorno ha de ser varonil, noble, y casto. Ha de ser una eloquencia enemiga de todo afeite, y artificio, que brille por sí misma, y que solo deba su hermosura à sus fuerzas; (65) porque el discurso debe ser como el cuerpo humano, que de su buena constitucion saca sus verdaderas gracias; pues el afeite, y el artificio solo sirven para echar à perder la cara con el mismo cuidado con que se procura hermosearla.

VII. (66) Es principio sentado, que igualmente se verifica en las obras de la naturaleza, como en las del arte, que las cosas, que son de mayor utilidad en sí mismas, tienen tambien de ordinario mas dignidad, y mas gracia. (67) Pongase alguna atencion, y cuidado en la simetria, y colocacion de las diferentes partes que componen un Edificio, ò un Navio, las que entran en la estructura del cuerpo humano, las que forman en el Universo aquella harmonia nunca bastantemente admirada, se reconocerà, que cada una de estas partes, à quien sola la utilidad, ò la necesidad parecerà ha-

(64) Sed hic ornatus (repetam enim) virilis, fortis, & sanctus sit: nec effeminatam levitatem, nec fucō eminentem colorem amet. Sanguine & viribus nitatur.

Quint. lib. 8. cap. 3.

(65) Corpora sana, & integri sanguinis, & exercitatione firmata ex illisdem his speciem accipiunt, ex quibus vires; namque & colorata, & adstricta, & lacertis expressa sunt. Sed eadem si quis vult atque fucata muliebriter comat, sedissima sunt ipso formæ labore.

Quint. Proem. lib. 8.

(66) Ut in plerisque rebus incredi-

biliter hoc natura est ipsa fabricata, sic in oratione, ut ea, quæ maximam in se utilitatem continent, eadem haberent plurimum vel dignitatis, vel sæpe etiam venustatis.

3. de Orat. n. 178.

(67) Singula hæc habent in specie venustatem, ut non solum salutis, sed etiam voluptatis causâ inventa esse videantur... Habent non plus utilitatis, quàm dignitatis, ... Capitolii fastigium illud, & cæterarum ædium, non venustas, sed necessitas ipsa fabricata est. num. 180.

Hoc in omnibus item partibus ora-

haber dado la idea, contribuye tambien mucho al primor del todo. Lo mismo sucede al discurso, cuyo verdadero (68) primor nunca se separa de la utilidad.

VIII. Este principio puede ser muy util para distinguir los adornos naturales, y verdaderos, de los que son falsos, y estraños: examinando si son utiles, ò necesarios al asunto de que se trata. (69) Hay un estilo relumbrante, que engaña por el vano resplandor de sus expresiones, que à veces se fatiga en el alcance de nimios, y pueriles pensamientos; y en otras està siempre remontado, ò se pierde en aquellos lugares comunes vacios de sentido, que solo lucen con ciertas florecitas, que caen al primer soplo, ò se sube hasta las nubes en alcance de lo sublime. Todo esto no es verdadera eloquencia, sino una vana, y ridicula composura; y para que lo conozcan mejor los juvenes, se les ha de obligar à que estèn muy atentos à la exacta severidad de los buenos Escritores, antiguos, ò modernos, que contenidos en su asunto, nada pondèran demasiado. (70) Porque estas falaces gracias, y primores, desaparecen luego que se les oponen las sólidas.

IX. Diria con gusto de aquellas gracias, y estillos

tionis evenit, ut utilitatem, ac propè necessitatem; suavitas quædam ac lepos consequatur. num. 181.

(68) Nunquam vera species ab utilitate dividitur.

Quint. lib. 8. cap. 3.

(69) Vitiosum est & corruptum dicendi genus, quod aut verborum licentia refultat, aut puerilibus sententiosis lascivit, aut immodico tumore turgescit, aut inanibus locis bacchatur,

aut casuris si leviter excutiantur stoliculis nitet, aut præcipitia pro sublimibus habet.

Quint. lib. 12. cap. 10.

(70) Evanescent hæc atque emoriuntur comparatione meliorum: ut lana tincta fucō citra purpuram placet... Si verò judicium his corruptis acrius adhibeas; jam illud quod fefellerat, exuat mentitum colorem, & quadam vix enarrabili fœditate pallescat. Ibid.

los floridos, comparados con el estilo varonil, y sólido, lo que dixo Plinio de las flores, comparandolas con los arboles. (71) La naturaleza, dice, parece haver querido burlarse, y como jugar con esta variedad de flores, con que adorna los campos, y los jardines; variedad incomprehensible, que ninguna descripción puede explicar; porque tiene la naturaleza mucha mas habilidad para pintar, que el hombre para referirlo. Como produce flores solo para el gusto, no las suele dar mas permanencia que el breve espacio de un dia; pero à los arboles, destinados para el uso de la vida, y para el alimento del hombre, les concede muchos años, y à veces siglos enteros de duración, para avisarnos sin duda, que todo lo que es muy brillante se passa luego, y pierde presto su viveza, y resplandor. Serà bien facil hacer la aplicación de este pensamiento à los primores del estilo de que hablamos aqui, sabiendose que los Oradores le dan regularmente el nombre de flores. (72)

§. IV.

Reflexiones generales sobre los tres generos de Eloquencia.

Sería inutil examinar qual de estos tres generos de Eloquencia conviene mas al Orador, que de-

(71) Inenarrabilis florum varietas; quando nulli potest facilis esse loqui, quam rerum natura pingere, laetiventi praesertim, & in magno gaudio fertilitatis tam variè ludenti. Quippe reliqua usus alimentique gratia genuit, ideoque secula annisque tribuit iis. Flores verò odoresque in diem gignit: magna (ut palam est) admonitione

hominum, quae spectatissimè floreat, celerimè marcescere.

Pl. hist. nat. lib. 21. c. 1.

(72) Ut conspersa sit verborum sententiarumque floribus, id non debet esse fufum aquabiliter per omnem orationem.

3. de Orat. num. 96.

debe abrazarlos todos, (73) consistiendo su habilidad en saberlos emplear à proposito, segun la diferencia de las materias que trata; de fuerte que pueda templar uno con otro, y mezclar igualmente, unas veces la fuerza con la dulzura, y otras la dulzura con la fuerza. (74) Estos tres generos, aunque distintos por la diversidad de su estilo, tienen no obstante algo de comun, que los une, y consiste en cierto gusto de primor sólido, y natural, enemigo de todo arte, y afectacion.

No puedo dexar de notar, que aquella eloquencia florida, y brillante, que nace, por decirlo asì, de una vivacidad de entendimiento prodigo, sin medida de gracias, y de primores: que ordinariamente logra tanto aprecio, y varias veces la preferencia sobre todas las demás: y parece tan à gusto de nuestro siglo, como desconocida de los buenos Escritores de la antigüedad; es, no obstante de mediocre uso, y està encerrada en limites muy estrechos. Este genero de eloquencia no es por cierto el que conviene, ni al pulpito, ni à la Jurisprudencia. Tampoco sirve para los escritos de devocion, y de moral, ni para los libros de controversia, ni para las disertaciones de sabiduria, las refutaciones, las apologias, y otras infinitas obras semejantes de literatura. La historia que ha de escribirse con naturaleza, se acomodaria mal con un estilo tan afectado; aun sería mas

Tom. II.

(73) Magni iudicii, summa etiam facultatis esse debet moderator ille & quasi temperator huius tripartitæ varietatis. Nam & iudicabit quid cuique opus sit, & poterit, quocumque modo postulabit causa, dicere.

Orat. num. 70.

(74) Si habitum etiam orationis & quasi colorem aliquem requiritis, est

pena quædam, & tamen teres; & tenuis, & non sine nervis ac viribus: & ea, quæ particeps utriusque generis, quadam mediocritate laudatur. His tribus figuris infidere quidam venustatis non furo illitus, sed sanguine diffusus debet color.

3. de Orat. num. 199.

insufrible en las cartas, cuyo metodo debe consistir principalmente en la simplicidad. ¿A que se havrà de reducir, pues, esta tan ponderada eloquencia? Dexo al Lector el cuidado de recorrer los passages, y ocasiones, en quienes puede racionalmente ser admitida, y el de juzgar si merece toda nuestra estimacion, y atencion.

No digo yo que las obras citadas sean enemigas del adorno. Cicerón nos dà una grande prueba de ello, y esta sola podria bastar para formarnos en todos los generos de eloquencia. Sus cartas pueden darnos una justa idea del estilo epistolar; las hay de recomendacion, de cumplimento, de gracias, y de alabanza. Algunas son alegres, y graciosas, en que se chancèa con mucho entendimiento: otras graves, y serias, en las que examina questiones importantes: en otras trata de negocios públicos; y no son, à mi ver, las menos hermosas. Por exemplo: aquellas en que dà cuenta, primeramente al Senado, y al Pueblo Romano, y despues reservadamente à Caton de su conducta en el gòvierno de su Provincia, son unos modelos perfectos de la limpieza, del orden, y de la precision que ha de haver en las memorias, y en las relaciones; observando, sobre todo, el modo diestro, è insinuante de que se sirve, para grangearse la gracia de Caton, y tenerle favorable para quando hicièsse la peticion del honor del triunfo. Su ècelebre carta à Luceyo, en que le ruega escriba la historia de su Consulado, se estima, y con razon, como un monumento resplandeciente de su eloquencia, como tambien de su vanidad. En otra parte hablè de la bella carta, que escribió à su hermano Quinto, en que emplea todas las gra-

Epist. 2. & 4. lib.
XV. ad Famil.

Epist. 12. lib. V.
ad Famil.

cias, y sutilezas del arte. Sus tratados de Rhetorica, y Filosofia son excelentes en su genero, demostrando en las ultimas, que las materias mas fútiles, y mas espinosas se pueden tratar con elegancia, y delicadeza. Sus harengas encierran todas las especies de eloquencia, y diferentes generos de estilo, el simple, el adornado, y el sublime.

¿Què dirè de los Autores Griegos? El caracter proprio de Homero no es ser igualmente excelente en las cosas pequeñas, como en las grandes, y juntar à una sublimidad maravillosa una simplicidad nada menos admirable? Havrà estilo mas delicado, mas elegante, mas numeroso, y mas elevado, que el de Platón? Dieron, sin razon, à Demosthenes (75) el primer lugar entre aquella multitud de Oradores, que salieron, à un tiempo, en Athenas, teniendole casi como regla fixa de la Eloquencia? En fin, para no hablar de todos los antiguos Historiadores: ¿Havrà hombre de juicio, à quien canse la lectura de Plutarco? Ahora pregunto: ¿Entre tantos Autores, tan antiguamente, y tan generalmente estimados, se encontrará uno solo, que haya gustado de aquellas agudezas, pensamientos brillantes, figuras buscadas, y primores amontonados? Y este estilo, desterrado de todo discurso sério, no merece se le tenga por una cosa de poco aprecio, y valor, comparandole con aquella noble simplicidad, ò sàbia grandeza, que forman el caracter de todas las buenas obras, y son de uso para todas las materias, para todos los tiempos, y estados?

(75) Quorum longe princeps Demosthenes, ac penè lex orandi fuit.

Quint. lib. 10. cap. 1.

Para conocerlo bien, basta consultar à la naturaleza. No se podrá negar, que aquellos jardines tan peynados, tan compuestos, y tan hermoseados de quanto tiene de mas lucido el arte: aquellos quadros de tan delicado gusto: aquellas aguas, y aquellas cascadas: y aquellos bosques, tienen mucho de agradables. Pero havrà quien se atreva à comparar todo esto con el magnifico espectáculo, que nos ofrece una bella (76) campaña, en donde no se sabe lo que merece mayor admiracion: si el curso apacible de un rio, que lleva su corriente con magestad: si aquellos dilatados, y agradables prados, en que, sin cessar, estàn pacièdo infinitos ganados, y le dãn apariencias de vivo, y animado: si aquellas alfombras naturales, que parecen estàr combidando al descanso, (77) cuya brillante verdura no es ajada con las obras de los marmoles: si aquellas ricas cuestasillas, tan maravillosamente diversificadas con casaf, con arboles, con viñas, y aun mas, con campos incultos: si aquellas altas montañas, que parece empinarfe hasta las nubes: ò en fin, si aquellos espesos bosques, cuyos arboles, casi tan antiguos como el Mundo, solo debèn su belleza al Criador! Esto parece el estilo mas florido, comparado con la grande, y sublime Eloquencia.

El cèlebre Attico, tan conocido por las cartas que le escribiò Ciceròn, passeandose con el

(76) Terra vestita floribus, herbis, arboribus, frugibus. Quorum omnium incredibilis multitudo insatiabili varietate distinguitur. Adde huc fontium gelidas perennitates, liquores perlucidos amnium, riparum vestitus viridissimos, speluncarum concavas altitudines, Saxorum asperitates, im-

pendentium montium altitudines, immentitateque camporum. Lib. 2. de nat. deor. n. 98. (77) Viridi si margine clauderet undas Herba, nec ingenuum violarent marmora tophum. Juven. lib. 1. Satyr. 3.

un dia en una isla muy agradable, que estava cerca de una de las Casas de Campo, que mas estimaba este cèlebre Orador, (78) por ser el lugar de su nacimiento; le decia, admirando el primor de su vista, que la magnificencia de las mas sobervias casaf, de aquellos salones enlofadof de marmoles, aquellos artefones dorados, aquellos grandes estanques de aguas, que causan la admiracion de los demàs, à el le parecian cosas viles, y despreciables, comparandolas con aquella isla, con aquel riachuelo, y con aquella amenissima campaña, que estava mirando; notando juiciosamente, que este parecer no era efecto de una preocupacion extravagante, sino de la misma naturaleza.

Lo mismo se puede decir de las obras de entendimiento; no pudiendose omitir el repetirlo continuamente à los jòvenes, para que estèn prevenidos contra el mal gusto de aquellos pensamientos brillantes, rodèos ingeniosos, y buscados, que pretenden introducirse, y han sido siempre los correos de la proxima decadencia de la eloquencia. Decia, con razon, Quintiliano, (79) que en la precision de haver de escoger entre la rustica simplicidad de los Escritores antiguos, y la desmesurada licencia de los modernos, darìa sin duda la preferencia à los primeros.

(78) Huc ipso in loco... scito me esse natum. Quare id est nescio quid, & laet in animo ac sensu meo, quo me plus hic locus fortasse delectet. 2. de leg. num. 3. Equidem, qui nunc primum huc venimus, latari non queo: magnificentique villas, & pavimenta marmorea, & laqueata tecta contemno. Ductus vetera aquarum, quos isti rivos & curi- pos vocant, quis non, cum hac vi-

deat, irriferit. Itaque, ut tu paulo ante de lege & jure differens, ad naturam referebas omnia; sic in his ipsis rebus, quae ad quietem animi delectationemque quaruntur, natura dominatur. Ibid. num. 2. (79) Si necesse sit, veterem illum horrorem dicendi malim, quam istam novam licentiam. Quint. lib. 8. cap. 5.

Concluirè este Artículo con algunos extractos de un discurso , que se podrá , à mi ver , proponer como modèlo perfecto de aquella Eloquencia noble , y sublime , que al mismo tiempo es natural , y sin afectacion , de la qual he procurado señalar los caractères. Este discurso le hizo Mr. Racine en la Academia Francesa en la recepcion de dos Academicos , siendo el uno Thomas Corneille, que reemplazaba à su hermano el cèlebre Pedro Corneille. Mr. Racine , despues de haver comparado este à los Eschiles , à los Sophocles , à los Euripides , de quienes la famosa Athenas se gloria tanto , como de los Temistocles, Pericles , y Alcibiades , que vivian todos à un mismo tiempo , prosigue de esta suerte:

„ Si Señor , la ignorancia abata quanto quie-
 „ ra à la Eloquencia , y à la Poesia , y trate à
 „ los Escritores hábiles de gente inutil en los
 „ estados ; no dexarèmos de confessar à favor
 „ de la literatura , y de este famoso cuerpo , del
 „ qual sois parte ahora , que luego que los en-
 „ tendimientos sublimes passan los limites co-
 „ munes , se distinguen , y se immortalizan con
 „ obras superiores , como las de vuestro herma-
 „ no ; y por mas estraña desigualdad , que haya
 „ querido poner la fortuna en esta vida entre
 „ ellos , y los grandes Héroes , cessa esta dife-
 „ rencia con la muerte. La posteridad , à quien
 „ gustan , è instruyen con sus obras , no pone
 „ dificultad en igualar al excelente Poeta con
 „ el mas famoso Capitan , y con quanto hay de
 „ mas considerable entre los hombres. El mis-
 „ mo siglo , que se alaba de haver producido à
 „ Augusto , no se gloria menos de haver produ-
 „ cido à Horacio , y à Virgilio. Así , quando en
 „ las

„ las siguientes edades se hablarà con espanto
 „ de las victorias prodigiosas , y de todas las co-
 „ sas grandes , que haràn nuestro siglo la admi-
 „ racion de los venideros , no dudemos , que se
 „ pondrà , entre todas estas maravillas , à Cor-
 „ neille en el lugar que le corresponde. Harà
 „ con gran gusto memoria la Francia , que en
 „ el Reynado del mayor de sus Reyes , flore-
 „ ciò el mayor de sus Poetas. Se creerà añadir
 „ algo à la gloria de nuestro Augusto Monarca,
 „ diciendo , que estimò , y honró con benefi-
 „ cios à este excelente ingenio , à quien dos dias
 „ antes de su muerte , y en los ultimos termi-
 „ nos de su vida , embiò señales de su liberali-
 „ dad ; siendo las ultimas palabras de Cornelio
 „ actos de agradecimiento à LUIS EL GRANDE.

Con motivo de ser admitido Mr. Bergeret, Se-
 cretario del Gavinete , en el mismo dia en la Aca-
 demia Francesa , hizo Mr. Racine un magnifico
 elogio de Luis XIV. Pondrè aqui parte de él.

„ Quien dixera al principio del año passa-
 „ do , y en esta misma estacion , à vista de tan
 „ visibles , y diferentes enconos , y tantas ligas
 „ formadas con el espíritu de discordia , y de des-
 „ confianza , que soplabá la Guerra en las quatro
 „ esquinas de Europa ? Quien pensára , buelvo à
 „ decir , verlo todo en calma antes de la Primavera ?
 „ Què apariencia havia de poder disipar tan
 „ presto tantas ligas ? de ajustar tantos interesses
 „ contrarios ? de calmar tanta multitud de Esta-
 „ dos , y de Principes , mucho mas irritados de
 „ nuestro poder , que de los malos tratamientos
 „ que decian haver recibido ? No parecia regu-
 „ lar pensar , que no bastassen veinte años de con-
 „ fe-

„ferencias para concluir tantas quimeras? La
 „Dieta de Alemania, que solo debia examinar
 „parte de ellas, despues de tres años se hallaba
 „en los preliminares. El Rey entre tanto, para
 „bien de la Christiandad, havia resuelto en su
 „Gavinete, que cesasse la guerra. La vispera del
 „dia, en que debia marchar para ir à ponerse à la
 „cabeza de sus Exercitos, escribe seis renglones,
 „y los embia à su Embaxador en la Haya. Sobre
 „estos deliberan las Provincias, se juntan los Mi-
 „nistros de los Aliados: todo se agita, todo se
 „mueve. Los unos nada quieren ceder de lo que
 „se les pide: los otros claman por lo que les to-
 „maron; y todos resuelven no deponer las armas.
 „El Rey, por un lado, hace tomar à Luxembur-
 „go, y por el otro se pone à las puertas de Mons:
 „alli embia Generales à sus Aliados: allà hace
 „bombardear à Genova: obliga à Argel à pedirle
 „perdon: à un tiempo se aplica à arreglar el
 „interior de su Reyno, alivia à los Pueblos, y
 „de ante mano les hace gozar de los frutos de
 „la paz; y del mismo modo que lo havia pre-
 „visto, despues de muchas conferencias, de
 „proyectos, y quejas inútiles, ve, por fin,
 „à sus enemigos obligados à admitir aquellas
 „mismas condiciones, que les propuso, sin ha-
 „ver cercenado, ni añadido cosa alguna; ó por
 „mejor decir, sin haver podido, à pesar de
 „tantos esfuerzos, apartarse, ni un solo passo del
 „estrecho circulo, que le pareció trazarles.

Hay ciertamente, en estos dos passages, mu-
 cho de grande, de primoroso, y de sublime.
 Todo dà golpe, y agrada; y no es con gracias
 afectadas, ni con anthiteses bien medidas, ni pen-

„pensamientos relumbrantes: nada de esto tienen.
 Es la solidéz la grandeza de las cosas en sí mis-
 mas, y en sus ideas, la que encanta, y hace el
 verdadero caracter de la verdadera, y de la per-
 fecta Eloquencia, como lo es la que siempre se
 ha admirado en Demosthenes. El elogio del Rey
 concluye con una imagen muy noble, que tiene
 alusion à un hecho célebre de la Historia Roma-
 na, y tiene mucho mas que saber, que lo que
 muestra. *Sin haver podido apartarse ni un solo pas-
 so del estrecho circulo, que quiso señalarles.* Al oír
 estas palabras, se figura uno estar presente al en-
 cuentro, en que el sobervio Romano Popilio,
 habiendo prescrito condiciones de paz de parte
 del Senado à Antioco, viendo que este Rey pro-
 curaba eludir las, le encerrò (80) en un circulo,
 que hizo al rededor de él con una varita, que
 tenia en la mano, y le obligò à dár una respues-
 ta positiva antes de salir de él. Este rasgo de His-
 toria, cuya aplicacion queda al cuidado, y gusto
 del lector, tiene mucha mas gracia, que si se hu-
 viesse citado el passage de donde se sacò.

(80) Popilius virga quam in manu
 gerebat circumscripsit regem, ac
 Priusquam hoc circulo excedas,
 inquit, redde responsum, sena-
 tui quod referam. Obstupéfactus

tam violento imperio, parumper cum
 hæsitasset: *Faciam, inquit, quod
 censet senatus.* Liv. lib. 45.
 num. 12.